

## *From our summer Seminarian*



Phone: 410-535-0223  
E-mail: mcmahonj@adw.org

From the Seminarian...

Thank you all for welcoming me into the St. John Vianney family! It's been wonderful meeting many of you these past few weeks. The joy of life in Christ is radiant here at SJV and it's a privilege to be with you for the summer.

We seminarians are often asked about our vocation story and how we knew that Jesus was calling us to set out on the path to priesthood. Some of us have felt called for as long as we can remember, but often, discernment for us is the same as it is for everyone else. It's a complex, sometimes arduous, journey of growing in our relationship with God and coming to know in the depths of our being how we are meant to dedicate our lives in service to Him and one another. The gift of self that all Christians are called to make in this life is not always what we've been planning for ourselves, but in mustering up the courage to say 'yes' to the voice of the Lord in our hearts, we embrace the mission we've been made for and set ourselves on the path to eternal happiness.

How do we grow in our relationship with God? It's actually pretty simple. Make time for Him and let Him do the rest! Make time for prayer. Make time for Confession. Make time for Mass. Make time for Adoration. Make time for family, friends, charity, and good works. Through all of it, often without us even realizing it, our Lord is drawing us more deeply into His life of pure love. As our hearts are transformed, we come to see everything in a new light. Our vocations, our careers, our uncertainties, our hopes, our fears, our joys, our sorrows, everything is recast in the freedom of virtue, fortitude of faith, and purpose of preparing for the life to come. Jesus opened the gates of heaven to us. If we open the gates of our hearts to Him, nothing can stand in our way.

As we grow in communion with our Lord and each other this summer, let us turn to our Blessed Mother for help every step of the way and remember the words of Saint Augustine, "You have made us for yourself, O Lord, and our heart is restless until it rests in you." Please continue to keep all of us seminarians in your prayers and know that we continue to pray for all of you. Life is a team sport and we're all in this together. In Christ's sacrifice of self on the cross, the victory has already been won.

God bless, John McMahon

Del Seminarista...

¡Gracias a todos por haberme acogido en la familia de San Juan Vianney! Ha sido maravilloso el conocer a muchos de ustedes en estas últimas semanas. El gozo de la vida en Cristo irradia aquí en SJV y es un privilegio estar con ustedes este verano.

A menudo se nos pide a los seminaristas que hablemos sobre nuestra vocación y cómo supimos que Jesús nos estaba llamando a emprender el camino hacia el sacerdocio. Algunos de nosotros hemos sentido el llamado desde que tuvimos uso de razón; pero, a menudo, el proceso de discernimiento para nosotros es el mismo que para todos los demás. Es un viaje complejo, a veces arduo, de crecimiento en nuestra relación con Dios para llegar a conocer en lo más profundo de nuestro ser cómo estamos destinados a dedicar nuestras vidas al servicio de Él y de los demás. El dar de sí mismo a que estamos llamados todos los cristianos en la vida, no es siempre igual ni quizás lo que hemos planeado para nosotros; pero, al reunir el valor para decir "sí" a la voz del Señor en nuestros corazones abrazamos la misión para la que hemos sido creados y nos encaminamos a la felicidad eterna.

¿Cómo crecemos en nuestra relación con Dios? Realmente es bastante sencillo. ¡Dedícale tiempo a Él y deja que Él haga el resto! Saque tiempo para la oración. Saque tiempo para la Confesión. Saque tiempo para la Misa. Saque tiempo para la Adoración. Saque tiempo para la familia, los amigos, la caridad y las buenas obras. A través de todo esto, a menudo sin que nos demos cuenta, Nuestro Señor nos lleva más profundamente a Su vida de puro amor. A medida que nuestros corazones se transforman vemos todo bajo una luz nueva. Nuestras vocaciones, nuestras carreras, nuestras incertidumbres, nuestras esperanzas, nuestros miedos, nuestras alegrías, nuestras preocupaciones, todo se redefine a la sombra de la libertad de la virtud, la fortaleza de la fe y el empeño de prepararnos para la vida venidera. Jesús abrió las puertas del cielo. Si le abrimos las puertas de nuestro corazón a Él, nada puede interponerse en nuestro camino.

A medida que crecemos en comunión con Nuestro Señor y con los demás este verano, acudamos a Nuestra Santísima Madre en busca de ayuda en cada paso del camino y recordemos las palabras de San Agustín: "Nos has hecho para Tí, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Tí". Por favor, continúen orando por todos los seminaristas y estén seguros que nosotros continuamos orando por todos ustedes. La vida es como un deporte de equipo y en ella estamos todos juntos. En el sacrificio de Sí mismo que hizo Cristo en la cruz, ya la victoria se ha logrado.

Dios los bendiga, John McMahon